

Costos y sueños de La Negra Ester

Carmen Romero
Productora

Había una vez, una negra llamada Ester, que a pesar de ser tremendamente popular, era cara como ninguna. Venida de los bajos fondos, para demostrar lo hermosa que era, necesitaba de los más costosos atavíos y maquillajes. Coqueta y exigente, quería además ser conocida por el mayor número de clientes posible a lo largo y ancho de todo el país. Y si bien no era precisamente una princesa, escribió, como en los cuentos, una bella historia para el teatro chileno.

Fue la mano de Andrés Pérez quien dibujó los primeros mapas que podían llevar a la producción de **La Negra Ester**, en la búsqueda de un tesoro para lograr cumplir el sueño de la prostituta que amó Roberto en el puerto de San Antonio. Primero dijo: "no podemos ir a buscar dinero donde sabemos que no nos darán. Vayamos al espectáculo teatral".

Entonces, por medio de una carta, Andrés Pérez y la producción contó a más de mil personas cómo era el proyecto que haríamos, resumiendo así un largo sueño a ese punto, aterrizando en la tierra. En la carta invitábamos



al público habitual y no tan habitual a ser mecenas. Si contestaba el diez por ciento era suficiente. Sólo respondieron diez personas, es decir, el uno por ciento.

Como fuera y a la más pura usanza chilena, el proyecto ya había partido y los actores ensayaban tardes enteras hasta muy avanzada la noche, en un galpón de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. En el mismo lugar comenzó a crearse la escenografía. Al mismo tiempo, los músicos intentaban los primeros acordes de cada una de las escenas de la famosa **Negra Ester**.

Sin encontrar apoyo y con todo el dinero de Andrés Pérez invertido (que a su vez contó con el auspicio de la Asociación Artística Francesa), más los ahorros de quienes, en el grupo, contaban con algunos pesos, la obra siguió viento en popa. Cuando llegó el momento de estrenar, "sólo nos debíamos" cerca de un millón de pesos.

Así y todo, la carpa sin techo, (fue conseguida a precio de ocasión por Don Gustavo Caprario, quien siempre acompaña nuestros pasos con su experiencia de hombre de circo), se instaló en me-

dio de una plaza de Puente Alto, uno de los pocos lugares que fue posible conseguir, pues la idea era llevar el teatro a los grandes sectores que no tenían acceso a las salas y que, tal vez, no conocían obra teatral alguna.

Como en los circos, arriba de una camioneta conducida por el cineasta Carlos Flores, actores y director conminaron por altoparlante a "los de Puente Alto" para que asomaran a la carpa que les había llegado.

No había caso: Venían, pero con tijeras hacían ventanas en la gastada tela que terminó parchada por todos la-

dos. Según el día, se cobrara la entrada, y quienes venían de Santiago cancelaban la adhesión completa. Para Puente Alto, la cosa era diversa: tenían crédito. Y además con una entrada podía ingresar toda la familia.

Sin dinero para la promoción, los radios locales canjeaban anuncios con entradas. Al final de la jornada, los 22 integrantes de la compañía se repartían los ingresos. Con suerte alcanzaba para el bus ida y vuelta. Al quinto día, la producción propuso venirse a la punta del Cerro Santa Lucía. Y así fue como conquistamos el corazón de San-

Rosa Ramírez y Boris Quercla. Foto: Antonio Quercla.



diago. Todo conseguido "a lo amigo", no había otra forma de hablar, sino de amigo a amigo. Un detalle muy importante en este caso: el "NO" como respuesta era imposible. Lejos esa palabra de nuestra cabeza, continuábamos llevando el amén a toda idea loca que le venía a Andrés Pérez y comenzamos también a volar... Dicen que la mejor promoción es la que corre de boca en boca. Aparte de la crítica y de la buena disposición de los periodistas que llegaron a Puente Alto, el público comenzó a llenar la carpa. Durante dos meses nadie paraba los afanes de **La Negra Ester**. No había otra forma: si las sillas y graderías no se completaban, la producción perdía.

DINERO SIN FRONTERAS

Todo podía marchar "de perillas" económicamente hablando, si continuábamos en el cerro, pero el sueño era otro. Fieles a él, la carpa emprendió viaje a San Antonio y al sur de Chile.

Lo que habíamos ganado en la producción se convirtió en pasajes de barco para que la ilusión fuera completa. Recorriendo los canales llegamos a Punta Arenas. Y nuevamente el tablero se dió vuelta. Con las ganancias de Punta Arenas continuamos hacia Puerto Montt, donde sólo tuvimos mitad de sala. Allí empezó la deuda.

Aunque Valdivia, Temuco, Concepción nos recibieron con el teatro lleno, la deuda nos acompañó hasta el final del viaje. Transportar ocho toneladas de escenografía y autofinanciar alojamiento, comidas y pasajes para 12 personas eran suficientes gastos como, para además, aspirar a cubrir el déficit.

Con dos millones de pesos a cuestas, había que ocuparse también de asegurar el sueldo de todo el equipo, que



Horacio Videla y Boris Quercia. Foto: Antonio Quercia.

funciona como cooperativa, es decir, de director a asistente, todos ganan lo mismo.

El desafío que seguía era también producir la gira internacional. Juntando peso a peso todas las funciones canceladas por adelantado en los Festivales de Montreal y Londres, aún no alcanzaba para cubrir el costo de los pasajes. Por otra parte, había que aprovechar al máximo la salida de Chile porque el sueño no podía detenerse.

Finalmente, optamos por realizar una semana de funciones en la Estación Mapocho y con ello, logramos en parte cancelar los sueldos hasta el mes de agosto.

El dinero no existió, se inventó casi. Ahora, cuando la gente escucha del éxito de **La Negra** en París, Londres, Irlanda y las posteriores visitas a Italia, Suiza y Colombia, se dicen: "Se están haciendo ricos...". La verdad es que no. Porque financiar los pasajes y la carga equivale a todo el dinero que podríamos haber ganado... Pero qué importa, ¡somos más que ricos: **La Negra Ester** cumplió el sueño de sobrevivir en Chile y el mundo haciendo teatro! □